Irresistibles ganas de escribir un poema social

La calidad de la piel de la doméstica
y su idílico y triste –«en même temps»– relato
de la aldea de los niños que se duermen
en el pupitre tras llevar las vacas
con las primeras luces a que pasten,
y, sobre todo, la inicial frescura
de la piel es capaz de en el poeta
resucitar veneros –admirables
por su tenacidad en no agotarse–
de inspiración, si lírica lo justo
para aliño del canto hecho de todos,
para aderezo de ese pueblo sano
como una manzana, de ese pueblo
que quiere para dueño de sus ansias,
para vecino efímero en su lecho.